

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 329

Barcelona, 27 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

Sobre
Madrid, heroico y fiel, continúa flotando el pabellón de la República española.

Por la España republicana
El llamamiento de "Mayo 36"

NOTA INTERNACIONAL

El Vaticano contra Hitler

El Papa ha condenado de nuevo, en una alocución pública la política religiosa de la Alemania nazi. La lucha entre los católicos alemanes y el paganismo hitleriano se ha recrudecido en vez de calmarse. Ni en los tiempos de Lutero se llegó a ofender la autoridad de la Iglesia como está ocurriendo ahora en el Estado nacionalsocialista.

El Vaticano, tan prudente y cauteloso cuando se trata de divergencias con el fascismo, no ha tenido esta vez más remedio que hablar. Ha puesto el grito en el cielo, cosa natural en un Papa. Las relaciones con el Tercer Reich, no sólo no se reanudan, sino que entran en una fase gravísima. Los anticatólicos alemanes preparan un nuevo ataque a fondo que tiene justamente alarmada a la Curia de Roma. Según el órgano de la izquierda nazi, el «Shwarzer Korps», es necesario comprender una reforma religiosa a fondo que extirpe de una manera absoluta el catolicismo. Los periódicos de todo el mundo han publicado este programa herético que consta de tres partes:

Primera: El Tercer Reich proclama una religión del Estado obligatoria para todos los ciudadanos. Esta nueva religión tiene por base «la revelación de Dios en la naturaleza, destino, vida y muerte de los pueblos».

Segunda: Al lado de esta religión del Estado, las Iglesias podrán subsistir a modo de instituciones puramente privadas, con la condición de que en sus enseñanzas y predicaciones se sometan a las doctrinas fundamentales de la religión del Estado.

Tercera: El Estado rehusa toda colaboración con las Iglesias, a las cuales retira su protección y subvenciones.

Cuarta: El Estado confisca sus propiedades eclesiásticas, en virtud de lo cual quedan disueltas todas las instituciones religiosas.

Quinta: La enseñanza religiosa será un servicio del Estado, explicada por maestros adheridos a la religión oficial.

Como puede observarse, ningún Estado de esos

que los católicos han dado en denominar «ateos» ha llegado a un extremo tan agudo de persecución contra el catolicismo. La República española ha sido combatida, por ejemplo, de un modo encarnizado por el hecho de consagrar en la Constitución la libertad religiosa. Jamás se ha pretendido aquí imponer una religión oficial en contra de la conciencia católica del país, ni se ha perseguido hasta el exterminio a quienes obedecían la autoridad del Papa. Eso no ha sido obstáculo para que el alto clero y las fuerzas confesionales atacasen en sus fundamentos al régimen republicano y se conjurasen con los militares y los plutócratas hasta desencadenar la guerra civil. Guerra civil que se transformó muy pronto en guerra de invasión, porque los católicos promovieron la alianza militar con esos mismos nazis que el Papa combate y repudia. La paradoja es quizás la más sarcástica y monstruosa que registra la historia contemporánea. Mientras el Vaticano denuncia ante la comunidad cristiana a los jefes del Tercer Reich como fariseos y blasfemos, los jefes del Tercer Reich, amigos de Franco y de los obispos facciosos, envían sus nazis belicosos, sus huestes paganas y anticatólicas a formar en los ejércitos del «Dios, Patria y Rey», que el alto clero del cardenal Gomá bendice todos los días en desfiles y procesiones.

En Alemania se persigue a sangre y fuego a los católicos. Miles de ellos sufren tortura en las cárceles y en los campos de concentración. La voz del Papa se alza de vez en cuando lo suficientemente débil para que Hitler la desdeñe y amenace, como Bismarck, con quemar la Iglesia de Cristo. Mientras tanto el Santo Padre aparta de España su mirada distraída y al parecer ignora que en nombre de la religión que él representa se incendian ciudades y se asesinan mujeres y niños.

Para esas hazañas los nazis heréticos dan aquí la mano y la bomba a los católicos españoles que dicen pelear por la religión de sus mayores. Si esa política continúa, la silla gestatoria flotará pronto sobre un piélago de sangre.

Desde hace 18 meses, la España republicana lucha por la libertad. Por la suya. Por la nuestra.

Desde hace 18 meses, los obreros madrileños y catalanes y los campesinos de Castilla y de Aragón cierran el camino a los enemigos nacionales o extranjeros de la República.

Desde hace más de un año, Madrid, erizado de parapetos, rodeado de trincheras, hace frente al invasor.

En vano, desde hace más de un año, la ola fascista arremete contra la fortaleza madrileña.

En vano, se han lanzado al asalto de sus murallas decenas de millares de mercenarios.

Sobre Madrid, heroico y fiel, continúa flotando el pabellón de la República española.

Pueblo de Francia, recuerda que tus hermanos de España combaten no sólo por ellos sino también por ti; que su lucha es la tuya.

Piensa que, a diario, sucumben niños heridos por la metralla fascista. Como en Shanghai. Como en Nankin.

Pueblo de Francia, los combatientes de España vuelven los ojos hacia ti. Las madres de Valencia, de Madrid, de Barcelona hacen un llamamiento a la solidaridad de los hombres libres.

«Mayo 36».

(«Le Populaire», 23-XII-1937.)

Felicitaciones del Labour Party

Londres, 22 diciembre.—El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista, reunido hoy en Londres, ha enviado al Gobierno español un telegrama felicitándole por su «gran triunfo de Teruel». El telegrama está firmado por Attlee, presidente de la minoría parlamentaria y por George Dallas, presidente del Comité Ejecutivo Nacional.

(«Le Populaire», 23-XII-1937.)

de su capacidad ofensiva. Antes existían ya otras pruebas: las operaciones de Brunete y de Belchite.

La victoria de Teruel tiene una significación internacional. Los más obtusos habrán de comprender que Franco no es el triunfador designado de la guerra civil y de la guerra extranjera. La República no agoniza y sus adversarios se apresuraron demasiado al anunciar el próximo desastre de sus defensores.

Estrangulado por la No Intervención, abandonado a las agresiones de los fascismos extranjeros que no han dejado de entenderse entre sí, el pueblo español ha sabido forjarse el arma que le era indispensable. La partida no está todavía ganada, desgaciadamente. La guerra se prolongará. Millones de hombres, mujeres y de niños continuarán sufriendo porque la diplomacia viscosa de las democracias es incapaz de comprender y de querer; pero las probabilidades de la victoria se afirman.

El hecho de que la No Intervención no haya logrado aplastar a un pueblo que quiere vivir libre, ni reducirlo a una situación desesperada, ya que ese pueblo tiene en jaque a Franco, a Hitler y a Mussolini, no es razón para olvidar que la No Intervención ha sido y sigue siendo una violación, hipócrita para los unos y cínica para los otros, del derecho internacional. Si la guerra ha podido durar en España es porque la No Intervención lo ha permitido. Cuando se atreven a decir que esta política ha salvaguardado la paz, cometen una gran mentira que denuncia a la perfección el estado del mundo.

Sólo esto ensombrece un poco la

victoria republicana. Y no deja uno de asombrarse, después de tantas palinodias cantadas durante dieciocho meses, de que ciertos defensores de la No Intervención expresan hoy su entusiasmo.

¡Si por lo menos eso significara que han comprendido y que renuncian para siempre a las hipocresías de que algún día encontraremos la manera de pedirles cuentas exactas!...

M. ARMEL

(«Le Peuple», 23-XII-37.)

Carteles en los talleres de Munich

«Un pueblo rompe sus cadenas»

Munich, 20.—En diversos talleres de esta ciudad se colocaron carteles, en los que se invitaba a los obreros a una reunión, y cuyo título era este: «Un pueblo rompe sus cadenas». Al día siguiente, en uno de esos talleres se pudo leer, añadido al título expresado: «En España». Los obreros leían esto con sonrisas de aprobación.

¿Qué pasa en Cádiz?

Gibraltar, 22 diciembre.—Personas llegadas esta tarde de Cádiz declaran que un cordón de tropa y de falangistas ha sido establecido alrededor de los muelles de ese puerto.

Agregan que no se permite a nadie acercarse a menos de 800 metros, con el fin de que los eventuales movimientos de tropas no se efectúen a la vista del público.

(«Le Peuple», 23-XII-37.)

La victoria de Teruel despierta el entusiasmo de toda la España libre

Es una victoria formidable la que acaba de lograr el Ejército republicano en Teruel. Si hubiese todavía necesidad de demostrarlo bastarían para ello los esfuerzos que realizan los insurgentes y sus defensores de Francia para atenuar el alcance de esta victoria.

Si hubiéramos de creer a los periódicos que reproducen todavía las majaderías de Queipo de Llano, la posesión de Teruel no tendría ninguna importancia. Aun se pueden leer cosas más graciosas en los comunicados de Salamanca, concebidos de tal forma que atribuyen a Franco la iniciativa de la operación con miras a agotar a las fuerzas gubernamentales.

Según eso, habrían sido los jefes franceses los organizadores de la batalla de Verdún, hace 21 años.

La verdad es que Teruel era una posesión—llave de inmenso valor—y que el saliente que formaba era causa de profunda inquietud para los defensores de la causa republicana.

No es necesario pertenecer al Estado Mayor para convencerse de ello. Teruel domina una de las grandes vías naturales de comunicación, que no abundan en España.

Está vía, que la historia y la geografía conocen con el nombre de «ruta del Cid», asegura el paso directo entre Aragón—y de hecho todo el noroeste de la península—y la llanura de Levante.

Y Teruel no está lejos. Algunas decenas de kilómetros sin grandes obstáculos y los facciosos hubiesen podido desembocar en Sagunto o Castellón. Teruel era con respecto

a Valencia lo que Noyón fué con respecto a París.

Existen muchas razones para creer que la ofensiva anunciada por Franco desde hace varias semanas iba a tener ese objetivo principal, cuya realización había de apoyarse, sin ninguna duda, en fuerzas embarcadas en Mallorca.

En pocos días de vigorosa ofensiva, los republicanos han desbaratado ese plan.

He ahí el valor estratégico de esa victoria.

Su valor moral no es menor; comprendemos el entusiasmo que el triunfo provocó en toda la España libre, y lo compartimos. Es la afirmación de que, después de largos meses de sacrificios, el pueblo español ha formado un ejército que acaba de realizar la prueba decisiva

El Alto Comisario de... la traición en Marruecos dirige una campaña contra Francia

Tánger.—Desde hace algún tiempo, los facciosos de Tetuán se dedican a lanzar notas oficiosas con el propósito de distraer la atención de la opinión europea y musulmana residente en la zona española, de su preocupación constante por la angustiosa situación a que los militares facciosos la han conducido.

En toda la zona española de Marruecos, no se piensa más que en liberarse de la feroz pesadilla del falangista Von Beigbender. Para desviar la indignación popular, los traidores han imaginado este procedimiento de las notas «oficiosas», por medio de las cuales se trata de atemorizar a los habitantes presentándoles el peligro inminente de una ocupación de la zona por Francia, cuando en realidad lo será por Italia, si Inglaterra y Francia no lo impiden.

Los habitantes de la zona sometida al brutal terror de los traidores, saben que dichas notas no

son más que producto de la fantasía de Von Beigbender que, para su desgracia, se ha apoderado de la Alta Comisaría de Tetuán. Lo que sí es cierto son los manejos de los facciosos y su angustioso afán de ahogar las protestas que elevan los indígenas contra ellos. Así, por ejemplo, sabemos que en una reunión de Falange, que tuvo lugar el 19 del corriente, los musulmanes pertenecientes a ella se expresaron en estos términos:

«Hemos sido víctimas de Franco y del Jalifa, los que con engaño han conducido a nuestros hermanos a una muerte segura. Nuestras familias padecen hambre, apaleamientos, encarcelamientos y toda clase de vejaciones que ya no estamos dispuestos a soportar más, y de continuar esta situación, nos veremos obligados a ir a Rabat, donde nos postraremos a los pies del Sultán para que nos perdone por la traición que hemos hecho a su autoridad, al unirnos a quien nos prometió un día, pan, trabajo, justicia e independencia.»

EN ALEMANIA

Asistencia obligatoria a los "meetings nazis"

Stuttgart, diciembre. — Sería un error suponer que en el círculo de adictos al régimen «nazi» no existe gran incertidumbre. Los fascistas, en su desprecio hacia las masas populares, no vacilan en lanzar las mayores mentiras y en organizar grandes comedias y desfiles con los cuales deslumbran al pueblo. Pero de vez en cuando se recuerda la antigua forma democrática de las reuniones populares sinceras, a las que acudía la gente por su propia voluntad.

En esta región, especialmente en Stuttgart, circula regularmente una «orden». Siendo Stuttgart «la ciudad alemana por excelencia», tiene que cumplir distintos deberes representativos. El alemán que llega del extranjero, principalmente de los países demócratas, no advierte los métodos fascistas que se observan en los demás puntos del Reich. Para mantener sin riesgo este ambiente antifascista, la población tiene que vivir alerta a fin de no dejarse sorprender, pues los funcionarios del Estado que aquí residen no pueden impedir que venga algún huésped inoportuno que quiera informarse por sí mismo en el propio pueblo.

Cada dos semanas se celebran en todas las ciudades reuniones públicas a favor del régimen. Es cosa corriente que en un mismo día hablen cuarenta oradores a las masas; todos ellos verdaderos discípulos de Goebbels. Hace poco más de un mes, uno de esos oradores desarrolló el tema: «Un pueblo se ayuda a sí mismo», y el último día de noviembre se contestó en otro discurso a la pregunta: «¿Para qué vivimos?»

La forma en que se efectúan estas reuniones es en absoluto diferente a la que se emplea en los países demócratas. Para el extranjero que visita el país estos «meetings» no ofrecen nada anormal. Ve una sala llena, oye la entusiasmada voz del orador, interrumpida por los aplausos del público, a veces hasta por grandes aclamaciones, y cree que todo aquello es espontáneo. Pero lo que no sabe es que días antes se distribuyeron, por medio de los porteros, unas curiosas «invitaciones» a todos los vecinos, de las cuales tenían éstos que firmar los correspondientes recibos, diciendo si pensaban asistir o no a la reunión. Si la respuesta era negativa, el firmante tenía que demostrar por qué no podía acudir. También ignora el turista la resistencia que se ofrece a esta clase de reuniones. Si el tiempo es frío, muchos presentan la excusa de tener fuertes cata-

rrros, otros, heridas en los pies, fiebre, etc. Hay también quien, precisamente en aquel día, tiene que resolver asuntos de gran interés o efectuar algún negocio urgente. Todo por no asistir. Lo que no puede hacerse sin grave riesgo es decir la verdad de la negativa.

Lo que esto significa en Stuttgart o en cualquiera otra parte del Reich, lo saben los que tienen noticias de la condena a muerte de Diselotte Hermann y sus compañeros, los que conocen los métodos de la dictadura «nazi». De esta manera tan «democrática» se efectúan las reuniones «patrióticas». Las últimamente convocadas, el 30 de noviembre, fueron, a pesar de todo, un fracaso. Las salas estuvieron escasamente llenas.

Una de las que ofrecieron más interés fué aquella en que habló el ministro del Interior de Wurtemberg, Schmid. A la pregunta «para qué se vive en el Tercer Reich», contestó categóricamente: «para morir, si es necesario». A fin de que pierda arraigo en el pueblo, la idea de la religión, los «nazis» multiplican sus métodos de difamación de las creencias religiosas. Schmid, refiriéndose a aquel cuyo supremo deseo en esta vida «es tener un buen lugar en el cielo», dijo que al cielo tenía que pedirle la entera libertad para obtenerlo. «Nosotros no podemos creer que aquel que no cumple su deber para con su patria puede esperar ese lugar en el cielo». Lo que Schmid quiere decir con «su deber para con la patria», es de sobra conocido. Schmid expuso como otro «gran deseo»: hacer desaparecer los trozos que aún quedan del Tratado de Versalles. Asimismo se refirió sin rodeos al «problema del Este», a los planes de rapiña en la Ucrania Soviética y a «ciertas diferencias en la parte oriental de Alemania», en el pasillo de Polonia y en la región de Memel.

Finalmente, el ministro de Wurtemberg declaró con toda franqueza que el Tercer Reich nunca se dará por satisfecho por mucho que obtenga. Las almas soñadoras del extranjero deben fijar su atención en esta frase: «Se ha alcanzado mucho, pero la lucha sigue adelante... y es evidente que esta lucha no nos dejará nunca satisfechos y contentos». Al final de su discurso, desarrolló el plan que hay que seguir para la «reconstrucción» del régimen. Con referencia al plan cuatrienal, presentó únicamente la parte técnico-científica — la parte concer-

Las informaciones que publica este DIARIO responden siempre a la veracidad más estricta

niente a la guerra no le importa al pueblo bobo—y explicó que precisamente la economía recompensaría a los obreros, dándoles facilidades para el trabajo. De los sacrificios que esta economía para la preparación de la guerra, impone a las masas populares que tienen que comer menos y peor, nada dijo. La fórmula de Schmid fué: «¿Para qué vivimos?... pues para luchar por la Alemania de Hitler y... para morir!». Esta resolución del ministro ha demostrado a los oyentes que raciocinan, que el régimen está por encima de todo, que el pueblo debe estar preparado a morir, para que el régimen pueda vivir mejor. No se le puede dar otro sentido.

Tampoco tuvo buen éxito la charla del «Inspector del Distrito» Maier von Ulm, en la ciudad de Ostheim. El orador expuso de una manera más concreta, la resistencia, los obstáculos y el temor a las consecuencias de la economía «nazi», incluso en las filas de los leales al partido. Deploró que «los malos tiempos se olviden tan pronto».

Según Maier, el espantoso fantasma de una dictadura bolchevique es el medio mejor para realzar los «méritos del nacionalsocialismo». Todo su discurso refleja la desconfianza que la dictadura «nazi» tiene en el pueblo.

En la tercera reunión, que tuvo efecto en la casa de Eduard Pfeiffer, en Fangelsbach, sólo me fué posible oír la última parte del discurso pronunciado por el orador del distrito, Antenrieth, el cual alabó la economía de Goering. Sin embargo, también expresó su pesimismo con respecto a la colaboración del pueblo. Luego exhortó al público a estar preparado para el sacrificio. Esta vez no habló de morir por los ideales de Hitler, sino por la reconstrucción «del régimen».

Estos tres discursos prueban sobradamente la tentativa de los dictadores de contrarrestar, por medio de la propaganda, el descontento popular. El régimen tiene que persuadir constantemente al pueblo. Todo ello demuestra que la fe en el régimen empieza a desaparecer.

(«Pressedienst Schweiz-Spanien», 16-XII-37.)

LOS "NACIONALES"

¿Quién ha tenido la osadía de decir que los «nacionales» no son a ciencia y conciencia? La profunda «hispanidad» hitlero-franquista-mussoliniana deja cada día menos sitio para la duda. He aquí, tomados al azar, en un solo día, varios anuncios insertados en la prensa rebelde (San Sebastián, Zaragoza, Burgos, Galicia, etc., etc.). Quién diga después de esto que la rebelión fascista no quiere una España grande, única, etc..., para los alemanes y los italianos, tal vez no diga la verdad:

«D. K. W.» «Wanderer». «Audi» «Horch». «Auto-Unión». (Máxima calidad alemana.) Ofrece sus tipos, etc. Favorezca solamente a los países amigos.

Cinema Goya. — Estreno extraordinario. Producción sentimental U. F. A. 1937. — «Mamá se casa». Una interpretación de las más destacadas de la belleza alemana.

Teatro Trueba. — U. F. A. presenta su última superproducción: «Czardas».

Salón Doré. — Hoy último día de la bellísima opereta cinematográfica, superproducción alemana: «Alondra».

Pathé Cinema. — Estreno de la deliciosa opereta alemana: «No quiero saber quién eres».

«KRUPP». Camiones y omnibus. Delegación para Guipúzcoa. Garage Central.

Lecciones de italiano para señoritas por profesora. Escribid 5380. Anuncios. Profesores italianos.

Para próxima apertura, restaurant alemán «Gambrinus», en Badajoz, se necesita cocinero sabiendo especialidades alemanas. Ofertas por escrito. Hotel Majestic. Badajoz.

Cursos de lengua y cultura italiana. San Sebastián. — Profesores italianos visitan el grupo escolar de San Jacinto.

Gesucht Deutscher. Wurstmacher. Sofort angebot Referenzen. Sevilla, Apartado 206. — Salchicheros alemanes.

Soldados italianos. — Fasci Italiani All'Estero. San Sebastián. (Siguen órdenes, convocatorias, etc., redactadas en italiano, para los fascistas italianos residentes en San Sebastián.)

ESTO ES UNA PEQUEÑA MUESTRA QUE PUEDE PROLONGARSE HASTA EL INFINITO. AUTOMOVILES, CAMIONES, FILMS, OPERETAS, CURSOS DE IDIOMAS, RESTAURANTES, Y HASTA UN SALCHICHERO ALEMÁN. SI ALGUIEN DUDA AUN DE LA NACIONALIDAD INCOMPARABLE DE LOS NACIONALISTAS, QUE LEA Y MEDITE SOBRE LA PROFUNDA HISPANIDAD DE ESTOS ANUNCIOS, Y VERA CLARAMENTE QUE ES UN MITO LA INVASION DE ESPAÑA. ALEMÁN. ITALIANO. ALEMÁN. ITALIANO. ALEMÁN. ITALIANO... ¿QUIEN SE ATREVE A DECIR QUE ESTO NO SIGNIFICA ESPAÑA?

Los asuntos de España

Del artículo de Roland de Mares «Les affaires d'Espagne», publicado en «Le Soir», de Bruselas, traducimos lo que sigue:

París, 20 diciembre.—¿Qué pasa en España? Es difícil ponerlo en claro con certeza, no sólo porque los informes son contradictorios, sino porque los testimonios directos venidos de uno y otro campo provocan la mayor confusión en los ánimos y trastornan todas las opiniones que prevalecían hasta hoy con respecto a la guerra civil española.

Hace ya dos meses que se viene anunciando que el general Franco va a emprender una formidable ofensiva, preparada con portentosos medios técnicos y considerables efectivos. El plan, según se dice, consiste en abrir brecha a través de Aragón, aislar a Cataluña de Valencia y de Madrid y provocar así el derrumbamiento de la resistencia republicana en la capital. El ataque había de efectuarse con rapidez, pues si tenía buen éxito, determinaría el resultado de la guerra civil.

Pero no solamente Franco no ha desencadenado hasta hoy la gran ofensiva anunciada, sino que parece que toda la actividad de sus tropas está reducida por el momento a pequeñas operaciones locales, completamente accesorias, que no podrían modificar de ningún modo las posiciones de conjunto de los nacionalistas. Por el contrario, según parece, son los republicanos, a quienes algunos creían agotados, desmoralizados y profundamente divididos, los que llevan la ventaja. En la región de Teruel ellos son los que atacan ahora, mientras las tropas de Franco permanecen a la defensiva.

Se hace difícil comprender esta situación cuando se sabe que los nacionalistas recibieron durante los meses pasados importante material y que la terminación de las operaciones en el frente de Asturias dejó a su disposición más de cien mil hombres para reforzar sus líneas frente a Madrid y en Aragón. Si el general Franco se ha visto realmente obligado a aplazar las operaciones decisivas que se esperaban para los meses de otoño, corre con ello el riesgo de comprometer gravemente sus probabilidades inmediatas. El tiempo perdido no se puede recuperar, porque el invierno hace imposible las operaciones en la meseta castellana y en Aragón, sobre todo con un material motorizado que se atasca fácilmente en la tierra empapada y en los caminos llenos de lodo.

(«Le Soir», Bruselas, 21-XII-37.)

NOTA: Roland de Mares es un periodista belga que siempre se ha mostrado muy favorable a los rebeldes.

Los "voluntarios"

París, 24. — «Paris-Soir» anuncia que el deportista alemán Handrick, vencedor del pentathlon moderno en los Juegos Olímpicos de Berlín, ha muerto en el frente madrileño, luchando en las filas de Franco. — Fabra.

Las materias primas en Italia

Niza, 25. — La penuria de materias primas en Italia es angustiosa. Los botes de conserva usados se pagan a cincuenta céntimos el kilo, y el hierro colado de 50 a 75 céntimos.

Epistolario de la guerra de independencia española

(Conservamos en nuestros archivos los originales de las cartas cuyos fragmentos reproducimos.)

ASI ESTALLARAN, COMO LA DINAMITA...

(De una carta de Gibraltar, 27 noviembre ppdo., dirigida a un soldado de la República.)

«Queridísimo hijo: ...Me he enterado que has ido voluntario; está muy bien. Ojalá yo pudiera hacer lo mismo.
También te hago saber que tenemos otra desgracia en la familia, pues la prima F. dió a luz un niño negro, que por cierto nació muerto, y a los siete días murió ella también. Con que figúrate cómo estaremos y en particular cómo estarán tus tíos y lo que es mejor es que la cosa quede en eso... (Así estallaran, como la dinamita, los traidores que han dado lugar a tanta desgracia.) También te digo que la hija de la tita F., la Dolores, también ha muerto de parto.
Te adjunto esa hoja que las repartieron en Sevilla y trajo aquí unas cuantas un obrero.»
He aquí la hoja a que se refiere la carta:

«ESPAÑA NO SERA PARA HITLER NI PARA MUSSOLINI»

«La lucha que emprendimos por una España única y grande, la vemos convertida en girones, atropellada, deshecha y en poder de Alemania e Italia, que saciarán en ella sus apetitos salvajes de dominio.
«La traición encarnó en los hombres que nos llevaron al movimiento nacional el 18 de julio.
«¡Andaluces, extremeños! ¡Ni una gota de sangre más!
«¡Mueran los asesinos de nuestros hijos!
«¡Fuera los autores de la destrucción de Guernica, nuestra ciudad sagrada!
«¡Atrás los asesinos de la carretera de Málaga a Almería!
«¡Fuera los invasores!

Un puñado de ciudadanos católicos honrados.»

La traición de Hitler a China

UN GRAN EJEMPLO DE LOS CATOLICOS CHINOS

Mientras en nuestro país se siente una viva y sincera simpatía hacia China, el gobierno del Reich quiere imponer, a la fuerza, con su escandalosa política, un Versalles japonés al pueblo chino. Todas las negociaciones de los diplomáticos alemanes se han estrellado contra la firme voluntad de independencia de los chinos. Ni la caída de Nanking, ni los ataques de Hitler por la espalda, harán flaquear al valiente pueblo amarillo. Al mismo tiempo, nos da a nosotros, los alemanes, el ejemplo de cómo todo un pueblo se pone frente a un enemigo común.

El arzobispo Yu-Ping, de Nanking, que actualmente se encuentra de viaje por Europa, y hace poco fue recibido por el Papa, ha concedido una entrevista al informador especial del «Morgen», al cual ha manifestado, entre otras cosas:

«El que afirma que China es comunista o anticristiana, miente. Las primeras iglesias chinas fueron cerradas al dejar caer sobre ellas sus bombas los aviones japoneses. En China no existe otro peligro que el japonés.

«Durante muchos años, China estuvo imposibilitada para ofrecer resistencia. Esto envalentonó a los japoneses. No obstante, nuestra situación ha cambiado. Nuestro ejército está formado por todas las clases sociales. Nuestra retaguardia es extraordinariamente poderosa. El pueblo chino no terminará la guerra hasta haberla ganado. China puede esperar; es grande.»

El anciano sabio Ma Schan Pei, honorable presidente de «Acción Católica», ha dirigido un llamamiento a la Sociedad de Naciones y a los católicos del mundo entero en demanda de ayuda contra la agresión japonesa. Los católicos chinos, a causa de su amarga experiencia, se han visto obligados a tomar la determinación de trabajar para formar un frente de unidad nacional.

«¿No se puede hacer en Alemania lo que se ha hecho en Extremo Oriente? ¿Sería imposible lograr aquí la unión de todos los que queremos la libertad de nuestra patria y deseamos evitar una próxima guerra? ¿Qué y quién nos lo impide? Nadie más que el propio enemigo que califica de «peligro rojo» la lucha por la libertad, la paz y la independencia de una nación, y que considera lógico atacar a las fuerzas cristianas sólo por el hecho de haberse unido a los socialistas y a los comunistas.

«¿Pero acaso no es también deber de los católicos alemanes levantar la voz para ayudar a sus hermanos, amenazados en el Extremo Oriente?

La tragedia de los católicos vascos y luego la de los chinos, es motivo más que suficiente para que nos unamos todos y hagamos frente al fascismo, enemigo de la humanidad, siguiendo de este modo el ejemplo que España y China nos están dando.

(«Deutsche Volkszeitung», 19-XII-37.)

Colonos italianos en territorio faccioso

París, 25.—La Agencia España comunica de Gibraltar que los italianos ya han empezado la colonización del territorio español sometido a los facciosos. Hace algunos días, veinte familias italianas desembarcaron en Gibraltar del barco «Saturno», y ya han recibido tierras, constituyendo así el primer grupo colonial.

Las «autoridades» facciosas expulsan a los franceses

París, 25.—Dicen de Hendaya que las autoridades facciosas de Salamanca han expulsado a cuarenta y dos personas de nacionalidad francesa, entre ellas los jefes de los talleres «Michelin», de Lasarte.

NOTAS

La alegría del «noventa por ciento»

Teruel destruye todas las ilusiones, acaba con los panoramas paradisíacos edificadas por los exégetas del totalitarismo y desarrolla inquietudes que se mantenían ocultas.

Está ya hecha la valoración de la victoria de Teruel. Conocemos su repercusión en la España leal y presumimos la que haya de acabar teniendo en el exterior. El mejor argumento diplomático, según hemos podido aprender a nuestra costa, es el triunfo. El perdidioso nunca alcanza a tener razón en las Cancillerías. Si la República continuó beneficiándose en ellas de algunos respetos, atribúyase esa ventaja a la resistencia de Madrid. Sin la posesión de la capital, las ofensas a lo justo y el menosprecio al Derecho internacional hubieran sido más copiosas y descaradas. Cada país, abroquelado en su egoísmo, encuentra siempre ventajoso pactar con el vencedor, aun cuando se vea precisado a reducir íntimas y últimas repugnancias. Franco no se las inspirará mayores que Mussolini a Inglaterra, y nótese cómo a despecho de las que Eden, en coloquio particular, llamó «indignidades inglesas», se conservan las relaciones del inglés con el italiano. La victoria de Teruel es, en lo internacional, una sorpresa que convoca a la prudencia. La República no está, ahora ni siquiera para la City, en trance de desaparecer. La efectividad del Ejército republicano se ha hecho patente en Teruel. La City, cuidadosamente informada en cada caso, sabe de nuestra victoria quizá más de lo que nosotros mismos conocemos. Inútil, pues, pretender aleccionarla. El secreto de todas sus reacciones está en el informe exacto. Y no son los diarios, con sus simpatías y sus diferencias, quienes se lo suministran. El dinero, mucho más el dinero inglés, tiene informadores propios. Informadores obligados a exactitudes matemáticas. Teruel, pese a la vacación que la City se otorga en esta época del año, hará su juego. Con ser ello muy importante, es seguro que no alcanza a tener el valor que la victoria posee en nuestro propio país. Conocemos cómo ha sido recibida por nosotros; pero no se ha parado la atención en cómo haya podido recibirla el adversario. Con desagrado, por supuesto; pero esa reacción es, de todas, la que menos nos interesa. En la moral del adversario cabe reconocer un solo punto de apoyo: las victorias. Todo el prestigio, regalado, que no merecido, de Franco, se sostenía en los éxitos que le fabricaron, con sus planes y sus artilleros y aviadores, los invasores. Cuando esa verdad se hace patente a los más alucinados, el mito de Franco se descompone y corrompe. Queda, sin embargo, otro mito: el de la técnica alemana. Quienes la reputan invencible, se contraen a desear que se haga el milagro de derrotar a la República, aun cuando lo haga el diablo. Estos son los que se explicarán más difícilmente lo ocurrido en Teruel. ¿Es que tampoco los extranjeros les garantizan la victoria? Cabe presumir que, desengañados de la técnica militar alemana, la italiana hace tiempo que no cuenta, desde el Caporetto de la Alcarria, acuden en última instancia a Dios. Pero él es la única potencia que observa escrupulosamente la política de no intervención. Testigo de victorias y derrotas, se atiene a lo más sabio: a participar del triunfo con los vencedores. Esa es su tradición y no es presumible que le aparten de ella las preces de quienes habiendo dejado de creer en Franco no están en condiciones de fiar la esperanza de sus odios a la técnica militar alemana que, en plena preparación de una ofensiva de carácter definitivo, carece de la suficiente movilidad para evitar la derrota de Teruel, mucho más grave en su proyección militar que en su trascendencia política.

La desfiguración de la verdad que se ha observado en los partes de guerra de Salamanca está determinada, más que por la voluntad de mentir, por la sorpresa. No resultaba admisible lo que iba sucediendo en Teruel. El cuartel general, no importa la gravedad de las comunicaciones que recibía, dió en creer que a los ofensores les faltaría ánimo y coraje para llevar su operación hasta el final. Se había fabricado un ambiente de optimismo desenfrenado, sin más que enarbolar el proyecto de su ofensiva, y juzgaba que el Ejército de la República vivía bajo el agobio de aquel propósito rebelde. Y esto es grave: el desengaño, la comparecencia de una realidad

con la que no contaban. Pero mucho más grave que para ellos, para la masa crédula que veía en la ofensiva, tan propagada como aplazada, el anhelado final de una guerra que, pese a todo, le tiene fatigada y sobresaltada. Teruel destruye todas las ilusiones, acaba con los panoramas paradisíacos edificadas por los exégetas del totalitarismo y desarrolla inquietudes que se mantenían ocultas. Esta es su trascendencia política. Inquietudes en cuantos creyeron de buena fe el cómputo de los años triunfales y esperanzas vivas en aquellos otros que, a despecho de los reveses de la República, seguían creyendo en ella y confiando en su victoria. Corrijamos todo exceso de optimismo afirmando que la victoria republicana sobre Teruel no es acontecimiento de valor definitivo. Nadie debe quedar a la espera de repercusiones felices en la retaguardia facciosa, pero sería igualmente equivocado prescindir de toda esperanza en ese sentido. ¿Acaso la «quinta columna» no dió muestras de una mayor actividad cuando perdimos el Norte? Del otro lado la «quinta columna» tiene otro rótulo. Se la llama «el noventa por ciento». Quienes le pusieron el nombre sabrán si es exacto. Presumimos que sí. Con tanta mayor razón cuanto que al «noventa por ciento» se incorporan ahora los que, defraudados en sus aspiraciones políticas, por ejemplo, los carlistas, se desentienden de sus compromisos bélicos con los rebeldes. Teruel favorece ese proceso de descomposición. Lo acelera y estimula. La victoria, por este lado, no puede ser más remuneradora. Y es que la guerra la perderá aquél a quien la retaguardia le desasista. Todas las calicatas que se han hecho cerca de la de Franco son prometedoras. Hay, en lo profundo de las conciencias, un disgusto que se manifiesta, predominantemente, en emoción y pasión española: el desafecto al invasor que, a cambio de trazar planes en el cuartel general y de ensayar la potencia mortífera de su material bélico en la carne de España, sojuzga las industrias y extrae de la tierra las materias primas que sus fábricas necesitan. Y ello con aquel desenfado y desenfreno del metropolitano con los dominios. Ese disgusto contra el extranjero socorre la protesta de los que, además de la pasión españolista, poseen la pasión republicana. Teruel es para todos ellos un arsenal de recursos. Abre, en el desarrollo de la guerra, una tercera época. Ahora ya, la definitiva. La República está en condiciones de presentarse ante los rebeldes con sus estrategias, sus soldados y su material. El esfuerzo ha sido largo, pero se ha hecho. Sin ruido y sin proclamas. Trabajando recio.

Nuestra alegría por la victoria de Teruel no es lo suficientemente calurosa. Y es perfectamente inútil que pretendamos hacerla más grande. Siempre será mayor la del «noventa por ciento» de la retaguardia de Franco. Es allí, y no aquí, donde el triunfo sobre Teruel puede ser evaluado en su verdadero precio. Démonos a imaginar el estado de ánimo de cuantos, a despecho de la pérdida de Málaga, de Bilbao, de Santander y de Gijón, seguían fieles a la República. Sitiados por los júbilos rebeldes y extranjeros, sin otro apoyo que el de su temple, conservaban la esperanza en las victorias futuras de la República, que no llegaban porque nada llega antes de tiempo. Midamos su aflicción por nuestra propia aflicción. Mayor la suya, sin noticia de la fecundidad de nuestro trabajo. Y después de evocar ese pasado, proyectemos sobre la angustia de su vida diaria la noticia de la victoria de Teruel, y no será mucho suponer el grito incontentido y jubiloso de quienes no dudan, a estas horas, de su liberación. Una razón, inexplicable por mandato de la discreción, me puso en el pensamiento, al conocer la noticia de Teruel, la silueta de una ciudad castellana donde el «noventa por ciento» está más enlutado por la muerte. Cara a las tumbas de los que murieron, se habrá vuelto a celebrar, como cuando Belchite, la fortuna de las tropas de la República. Alegría silenciosa y dramática, porque el odio continúa en Castilla al acecho.

FERMIN MENDIETA

(«La Vanguardia». Barcelona, 26-XII-1937.)

UN DEMOCRATA ALEMAN

El 140 aniversario del natalicio de Enrique Heine

El 13 de diciembre de 1797 nació en la ciudad de Düsseldorf, Enrique Heine.

Quienes hoy visiten Düsseldorf buscarán en vano la placa que, durante tantos años, tuvo colocada en la fachada de la casa en que vivió la luz aquel gran poeta alemán. Tanto esta placa como todos los monumentos erigidos en memoria de Heine en Alemania, han desaparecido por orden del Tercer Reich.

«Die Lorelei», una de las canciones alemanas más populares, figura en los libros de lectura de las Escuelas con la nota: «Autor desconocido». La existencia y los pensamientos de los clásicos están relegados al olvido. Es propio de un espíritu tan antialemán como el de Hitler no sólo desfigurar el arte, sino la verdadera tradición del más puro germanismo.

Heine, Borne y otros de la «Joven Alemania», forman parte del pasado alemán, de un pasado que está más próximo a nosotros que nunca:

El nacionalsocialismo ha hecho cuanto ha podido para borrar el recuerdo de Heine, el cual, con motivo del período reaccionario de Frankfurt y de la prohibición de todas las libertades políticas, escribió:

«Nunca es más cruel un pueblo que cuando se ve burlado por su gobierno. Una colección de señoritos que no saben más que montar a caballo y correr juergas, pretenden dominar a un pueblo, sí, a un pueblo que ha descubierto la pólvora, que ha inventado la imprenta y la «Crítica de la razón pura». Esta inmerecida ofensa que, creyéndonos aún más imbéciles que vosotros, nos inferís, es la peor burla que ante el mundo podéis hacer de nosotros... yo os acuso de haber abusado de la confianza del pueblo y de haberle traicionado.»

De nuevo, el presente nos hace recordar que este escrito que fué considerado ilegal, despertó en miles de almas un deseo de libertad. Se ha culpado a Heine de haber vendido su patria a Francia y de ser un gran traidor. Pero a esta calumnia Enrique Heine dió esta respuesta, que merece quedar como ejemplo para aquellos que hablan de amor a la patria:

«Cuando hayamos cumplido con la revolución sin reparar en consecuencias, cuando ahuyentemos la miseria de la superficie de la tierra, cuando hayamos devuelto la dignidad al pueblo... entonces, no sólo Alsacia y Lorena, sino toda Francia, toda Europa, el mundo entero, será nuestro. Ese es mi patriotismo...»

Poco antes de su muerte, el 20 de febrero de 1856, dejó Heine en su testamento otra prueba de su amor a la democracia:

«Ha sido el gran ideal de mi vida en pro de la aproximación franco-alemana el oponerme a los propósitos de los enemigos de la libertad que se benefician con los prejuicios internacionales.»

La placa de la vieja casa de Düsseldorf ya no está. Pero se construirá un gran monumento en su honor, para poder continuar, en una Alemania democrática, la historia de la libertad germana.

Los cuarenta años de la muerte de Heine, los siglos de cultura germana pertenecientes al pasado, nos marcan un deber que debemos cumplir en el presente: reconstruir Alemania, hacer que nuestra patria vuelva a ser alemana.

B. A.

(«Deutsche Volkszeitung», 19-XII-37.)

MUSSOLINI SIGUE ENVIANDO AVIADORES A FRANCIA

Para que continúen asesinando impunemente a mujeres y niños españoles

Londres.—Un despacho de Gibraltar dice que han desembarcado en aquel puerto diez aviadores italianos. Puede afirmarse la noticia de una manera categórica, porque por los documentos que exhibieron en el Hotel donde permanecieron unos días se vió que los diez eran oficiales de aviación, súbditos de Mussolini.

Siete de ellos despacharon su documentación para ingresar en la zona facciosa andaluza y los restantes embarcaron para el Marruecos español, por vía Tánger.

SE AUTORIZA
la reproducción de
cuanto se publica
en este DIARIO.

La residencia de estudiantes GRUPO FEMENINO

Cuando en el año 1914 fué fundado en Madrid el grupo femenino de la Residencia de Estudiantes, por unas cuantas mujeres intelectuales, los caminos angustiosamente estrechos y llenos de dificultades que la mujer española tenía que seguir, cuando quería salir de la esclavitud impuesta a su inteligencia, por razones de sexo, se abrieron considerablemente, facilitándole su labor.

Representa, pues, la fundación de la residencia, un gran avance social; las mujeres españolas se vieron ya liberadas de las sordidas pensiones de familia y de la terrible estrechez de ideas de los internados religiosos. Poco a poco fué generalizándose en España la costumbre de que la mujer estudiase y fué aumentando con ello la importancia de la Residencia, que llegó a tener, en el curso anterior a la guerra, hasta 270 alumnas; pero a la vez que aumentaba su importancia material disminuía en la misma forma su importancia moral, y así sucedió que aquella reunión de jóvenes intelectuales, hijas casi siempre de viejos liberales españoles, se convirtió en un internado elegante de jóvenes procedentes de familias burguesas, la casi totalidad de las cuales, haciendo la excepción de grupos selectos, eran encantadoras muchachas modernas, sin ninguna preocupación de orden político o social. Pero llegó la guerra, y la Residencia sintió la necesidad de fundirse al movimiento renovador de España, y puso todos sus valores al servicio de la República. Un grupo selecto de antiguas alumnas tomó la dirección de la casa, y logró renovar su espíritu dándole jugos nuevos, siguiendo con ello la orientación del Ministerio de Instrucción Pública, del cual depende esta Institución.

Aquella pensión de señoritas elegantes, dándose cuenta de la necesidad de aportar a España técnicos pro-

cedentes de todas las clases sociales, evolucionó del modo siguiente:

Viendo la necesidad de reunir en vida colectiva a muchachas procedentes de diversos medios culturales y sociales (intelectuales, obreras y campesinas), la Residencia quedó constituida en las siguientes proporciones:

50 por 100, alumnas intelectuales.
35 por ciento, alumnas obreras.
15 por ciento, alumnas campesinas.

El 58 por ciento de la totalidad de las alumnas tiene pagados sus estudios por el Estado en la siguiente proporción:

Becas de alumnas intelectuales, 18 por 100.

Becas de alumnas obreras: la totalidad.

Becas de alumnas campesinas: la totalidad.

El 50 por ciento de alumnas intelectuales, que, naturalmente, tienen un nivel cultural muy superior al 50 por ciento restante, compuesto por jóvenes estudiantes procedentes del campo y del taller, tiene la obligación de dar diariamente, por lo menos una hora de trabajo para ayudar a preparar a sus compañeras, las cuales llegan a veces siendo analfabetas. Esta preparación se hace a base de conocimientos de cultura general, aritmética, gramática, geografía, historia, etc., y permite a estas muchachas, el encontrarse en poco tiempo con la preparación necesaria para poder ingresar, según sus facultades y aficiones, en los distintos centros de Enseñanza oficiales, en donde continúan sus estudios hasta llegar a la posesión del título de Bachiller, Maestro o Perito Mercantil, pudiendo, si quieren, seguir las distintas ramas de carreras universitarias.

Recíprocamente, las campesinas, en un trozo del jardín de la Residencia preparado para este fin, enseñan a sus compañeras intelectuales y obreras el modo de cuidar distintas plantas y animales domésticos.

Diariamente también se dedica una hora a la clase de Corte y Confección. En este momento todo cuanto se confecciona está destinado a las guarderías infantiles.

Periódicamente se organizan conferencias y cursillos sobre distintos temas culturales o de actualidad social o política; estas conferencias están a cargo de alumnas o de personas ajenas a la Residencia y versan sobre distintos temas, siendo los más frecuentes: Arte, Historia, Política, Sociología, Folk-lore, etc.

He aquí un resumen del trabajo realizado y de la importante aportación que trae al porvenir de España este amplio y sano espíritu de la Residencia de Estudiantes. Grupo Femenino.

El Ministro de Defensa Nacional ha refrendado el decreto presidencial en que se asciende a General al héroe de Teruel

El Sr. Martínez Barrio ha felicitado también al General Hernández Saravia

Frente de Levante, 25.—El general jefe del Ejército de Levante ha recibido el siguiente telegrama del ministro de Defensa Nacional:

«Con profunda satisfacción he refrendado el Decreto en que S. E. el Presidente de la República, aceptando un acuerdo del Consejo de Ministros, adoptado a mi propuesta, asciende a V. E. a General del Ejército. Le reitero mi felicitación con un abrazo.»

También ha recibido el señor Hernández Saravia el telegrama siguiente del Presidente del Parlamento, señor Martínez Barrio: «Hondamente emocionado por la gloriosa victoria de ese Ejército, ruego a V. S. haga presente a jefes, oficiales, clases y soldados, la más entusiasta felicitación en nombre del Parlamento de la República. Nuevamente las armas republicanas han cumplido la misión histórica que enaltecerá a España ante el mundo.»

El señor Saravia ha contestado con el siguiente despacho:

«Agradezco en nombre jefes, oficiales, clases y soldados de este Ejército, felicitación Parlamento República por victoria conseguida. El Ejército Popular no tiene otro deseo que cumplir con su deber venciendo a los invasores y aniquilando al fascismo.»

EL MINISTRO DE ESTADO A GENERAL SARAVIA, Jefe Ejército de Levante.

Cordial enhorabuena para usted y todas las tropas que tan brillantemente han colaborado en la reconquista de Teruel. Especialísimamente felicito y abrazo al nuevo general.—Giral.

DE UNION REPUBLICANA

«Juventud de Unión Republicana Madrid a general jefe Ejército Levante: Reciba felicitación esta organiza-

ción por toma Teruel, rogando la transmita a fuerzas a sus órdenes, que luchan tan brillantemente por aplastar fascismo.—El secretario general.»

«Juventud Unión Republicana a ministro Defensa Nacional: Reciba la felicitación en nombre organización por toma Teruel y principio total aplastamiento fascismo.—El secretario general.»

LAS FELICITACIONES DEL COMISARIO INSPECTOR DEL EJERCITO DEL CENTRO.—LA ACTUACION FIRME Y DECIDIDA DE LOS COMISARIOS
El comisario inspector del Ejército del Centro ha enviado los telegramas siguientes:

«Al ministro de Defensa Nacional.—Felicito con emoción a V. E. por el gran triunfo de las fuerzas de tierra y aire que bajo su inteligente dirección han realizado con el más brillante éxito la ofensiva que ha culminado con la reintegración de Teruel al territorio republicano y al mando del Gobierno legítimo de España. Salúdale, Fernando Piñuela.»

«Al general Rojo, jefe del Estado Mayor Central.—Felicítale calurosamente por rotundo triunfo de nuestras armas en los victoriosos ataques a la ciudad de Teruel y por la gloriosa toma de la misma, a la cual ha contribuido en tan alto grado su eficaz dirección. Salúdale, Fernando Piñuela.»

«Al comisario general de Guerra.—En nombre de los comisarios del Ejército del Centro y en el mío propio, envío la más entusiasta enhorabuena por nuestra victoria en Teruel y la feliz intervención que el Cuerpo de comisarios a sus órdenes ha tenido en la misma. Salúdale, Fernando Piñuela.»

«Al general Hernández Saravia, jefe del Ejército de Levante.—Reciba

de esta Inspección las más efusivas felicitaciones por el glorioso comportamiento de las heroicas fuerzas a su mando, que en brioso ataque han liberado la ciudad de Teruel de la traición de unos malos españoles y de la invasión extranjera. Salúdale, Fernando Piñuela.»

FELICITACION DE IZQUIERDA REPUBLICANA

Madrid, 23.—Con motivo del triunfo de las armas republicanas en Teruel, el Consejo y la Junta Municipal de Madrid de Izquierda Republicana han enviado telegramas de felicitación al presidente del Consejo, al ministro de Defensa y a los generales Rojo y Hernández Saravia.—Febus.

ESTE DIARIO SE
REPARTE GRATUITAMENTE

Discursos navideños de Hitler y Hess

Los fautores de la guerra hablan cínicamente de la paz

Munich, 24.—Rudolf Hess ha pronunciado un discurso por radio, dirigido «a todos los alemanes del mundo», con motivo de la noche de Navidad.

Hess ha afirmado que el Tercer Reich está animado de un sentimiento de paz siempre dentro de la seguridad, y que continuará sosteniendo relaciones amistosas con todas las naciones «de buena voluntad», pero no dejará de luchar «para la civilización» y «contra las maniobras bolcheviques».

Finalmente, ha hecho el elogio de

la figura de Ludendorff y de los marineros alemanes que durante este año han muerto en España.

Asimismo, como cada año, el canciller Hitler se ha reunido en un banquete con sus antiguos compañeros del partido nacional-socialista de Munich.

Hitler, en un discurso que ha durado cerca de una hora, ha resumido la labor realizada hasta ahora para el restablecimiento de la potencialidad alemana, y ha hecho un esbozo de las labores a realizar en el futuro.—Fabra.